

5.

Mientras ella se quedaba dormida sentada en un sofá, el hechicero y su ayudante salieron al bosque a investigar.

Entre unos rosales escucharon ruidos extraños. Unos pequeños seres, muy feos, con caras verdes y gorros rojos se reían escondidos entre las espinas.

-Gnomos-murmuró el hechicero.

De repente sonó un trueno y comenzó a salir humos de varios lados. Con gesto solemne apareció ante ellos Chandrú. Los gnomos se pusieron a aplaudir.

-Ramadán- saludó el magitruk.

-Veo que has mejorado los efectos especiales-comentó el hechicero irónicamente.



-Estoy ensayando a diario... ya digamos que estoy consiguiendo una tecnología más. Apretó un botón y vino un trono sobre ruedas en el cual se sentó.

-¡Y hablando de conseguir cosas, le robaste la varita mágica a un hada!-dijo Cable en forma impulsiva.

-Esa es una acusación grave duendecillo.-contestó Chandrú-Grave y ofensiva. -Debería saber que las varitas mágicas sólo funcionan en manos de las hadas.-

comentó Ramadán.

-Yo sé todo lo que hay que saber. Insisto en que yo no robé ninguna varita. Ni yo, ni mis colaboradores.

Como respuesta los gnomos aplaudían a su amo y lanzaban gritos de admiración.

-Entonces supongo que no tendrás inconveniente en rociarte con esta loción-dijo Ramadán sacando de entre sus ropas un pequeño frasco.-Es el perfume de la verdad.

Se hizo un momento de silencio, hasta los gnomos se callaron esos instantes. -Bien desconfiado amigo, acepto el reto.-dijo Chandrú y fue vitoreado por sus lacayos.



6.

Ramadán apretó el rociador y pequeñas gotitas mojaron al magitruk. -Escúchame Chandrú. ¿Fuísteis tú y tus ayudantes los que robaron la varita mágica del hada?

Bajo el infalible efecto del perfume de la verdad el magitruk respondió: -Por supuesto que no.

Cable y el hechicero se miraron desconcertados. Los gritos de alegría de los gnomos se hicieron insoportables.

-¿Has visto? Supongo que ahora me dejarás tranquilo-dijo Chandrú reconfortado.

El hechicero no contestó se dio vuelta para seguir con su investigación.

-Antes de que te despidas tan cordialmente tengo una pequeña pregunta. Creo que merezco una respuesta luego de tu falsa acusación.-comentó el magitruk.-¿Sabiendo que este bosque oculta un gran secreto no has sentido curiosidad por averiguar cuál es, de que se trata, que pueden saber las plantas que no lo comparten contigo después de toda una vida de estar juntos?.

Ramadán apenas giró para contestar sin rodeos:

-Curiosidad he sentido. El secreto del bosque me ha servido para aprender que podemos vivir en paz aunque no lo sepamos todo antes de tiempo. Saber implica una gran responsabilidad. ¿Para qué me serviría a mi el secreto más que para saciar la curiosidad?.

-Tú lo sabes. Para tener poder.-dijo Chandrú.

-Cada vegetal del bosque es mi amigo. Su amistad es mi poder.-dijo finalmente el hechicero, que se estaba enfadando con la ambición de Chandrú a flor de piel. Por eso decidió no hablar más, se fue caminando con su ayudante, aún debían encontrar la varita del hada.

7.

Buscaron hasta que se hizo la noche y en medio de la oscuridad se escuchó un sonido atronador.

Parecía un terrible derrumbe, así que corrieron hasta el único sitio rocoso del bosque. Llegaron muy cansados de esquivar árboles y cuando llegaron la tranquilidad del lugar los desconcertó. Ramadán escuchó entonces una risa que y atrás de un grupo de rocas doradas vieron a Herminia, la ogra de siete orejas.

-Ja... ¿Qué les parecen mis nuevos sonidos?... ¡Son increíblemente reales!-dijo y repitió el derrumbe con un grito de su mágica garganta.



-Herminia estamos en un tema complicado, no es tiempo de juegos.- contestó Ramadán.

-Vieja tonta- murmuró Cable.

-¡Has dicho cara de torta!-gritó la ogra.

-Dije tonta y no torta... ¡sorda!

-¿Gorda?... ¡me has dicho gorda enano atrevido! -Basta- interrumpió el hechicero- No es momento de discusiones.

Cable escuchó el rugido de un león y enseguida descubrió que era otra de las imitaciones de la monstruosa vieja que cuando reía hacía brillar su piel verdosa...

-Escuchen bien...-dijo tratando de ponerse seria.

-Que escuchemos bien nosotros...Que ogra más atrevida- comentó el duende. -Llamé su atención porque el secreto del bosque está en peligro.

Bastó con decir eso para que el hechicero y su ayudante se miraran preocupados.

-Las varitas mágicas que se pierden tienen un gran contratiempo, si alguien la siembra como si fuera una semilla, y luego la riega durante dos noches sin luna surgirá de la tierra una pequeña flor que develará el secreto del bosque a aquel que huela su aroma.

La ogra dijo todo esto de forma muy solemne, con la voz entrecortada, cerrando los ojos y con una creciente palidez de su verde rostro.